

# PRIMERAS NOTICIAS SOBRE LA NAVEGACION EN LAS AGUAS DEL MUNDO

Por

Horacio VIO Valdivieso  
Capitán de navío (R), Armada de Chile



CONSULTAMOS las fuentes históricas para formarnos una idea de lo que ha sido la navegación en sus orígenes, y aceptamos a los chinos como los más antiguos, vemos que éstos conocieron una navegación imperfectísima, la cual les permitió apenas explorar las costas de su país.

En lo que se refiere a las tradiciones bíblicas, lo que sabemos del arca de Noé, no es ciertamente lo más a propósito para darnos una idea feliz de lo que era la navegación en tiempo de los patriarcas; Noé, en efecto, empleó 100 años de su vida en construir una especie de cajón informe, y toda su ciencia náutica consistió, según los más respetables testimonios, en dejarse llevar por los vientos y las corrientes adonde la voluntad del Señor disponía. La expedición de los argonautas, no constituye, en realidad de verdad, más que una ingeniosa fábula, aunque en el fondo esté basado en un hecho cierto. El relato del viaje de los argonautas resume las primeras expediciones de los aventureros griegos y sus descubrimientos en las costas del Mediterráneo; pero

la leyenda principal se compone de diferentes fábulas que venían de la Tracia y del Ponto Euxino, cantadas por los poetas de aquella época.

El famoso "Argos", tan célebre, cuyos tripulantes lo llevaban en hombros en los sitios dificultosos y que todas las noches quedaba cuidadosamente varado, para que no le ocurrieran accidentes, nos enseña la elemental infancia en que se hallaba el arte de navegar.

Los relatos que han quedado de Homero, sin duda uno de los más infatigables viajeros de su tiempo, nos demuestran que fue un poco superior a los argonautas. Según la mitología, Ulises permanece perdido diez años en el mar, antes de regresar a su tierra natal, la isla de Itaca (Cantos de Homero).

El océano inmenso constituía para los antiguos la imagen más acabada y perfecta del infinito sin límites; elemento sombrío, peligroso e inconmensurable, a cuyo través sólo Dios puede ser guía y faro. El océano mismo era para ellos un dios y el hombre no se pertenecía desde el momento que se entregaba a él, convirtiéndose en presa y juguete de una potencia superior, indomable y caprichosa.

El pueblo fenicio es el primero que por medio de la emigración y de las factorías y colonias que fundó en el extranjero, llegó a su completo desarrollo y poderío histórico. Debe esto a su espíritu de empresa y al arrojo con que recorrieron los caminos ilimitados que les abrió el mar.

En 1137 fundaron Cartago y poco después lo fue Marsella por los cartagineses, lo cual quiere decir que el Mediterráneo todo, es ya conocido, explorado y surcado por una navegación activa e incesante. El éxito feliz de estas primeras empresas, el gusto por las aventuras, la sed de lo desconocido que al mundo invade, impulsan a los navegantes a llevar más lejos aún sus débiles embarcaciones.

Se suceden muchos navegantes que se internan en el Atlántico rompiendo sus misterios y aun se presume, aunque no existen pruebas, que en esas audaces peregrinaciones de aquella época, alguno debió llegar hasta las mismas remotas playas americanas.

La introducción de la brújula marina en el siglo XIII, marca una verdadera revolución en el arte de navegar.

Navegantes valerosos y ardientes se lanzan al reconocimiento de las tierras no exploradas del globo, no ya siguiendo las costas, sino también a través de los mares. Cristóbal Colón descubre la América en 1492 y Vasco de Gama consigue doblar el Cabo de Buena Esperanza en 1497.

A los navegantes españoles les pertenece la gloria de haber llevado a cabo el primer viaje de circunnavegación: tan atrevida empresa la acometió el insigne Magallanes, que abandonando las costas de España en septiembre de 1519, atravesó al año el peligroso estrecho que lleva su nombre, entró al Pacífico cruzándolo en tres meses y veinte días y descubrió el archipiélago filipino; pero, cuando la mayor dificultad de su empresa estaba vencida, pereció a manos de los naturales de la isla de Zebu, y entonces su

segundo, Sebastián Elcano, tomó el mando de la expedición que quedó reducida a un solo buque y 18 hombres, y gobernando hacia occidente dobló el Cabo de Buena Esperanza, y después de vencer infinitos obstáculos regresó a su patria por el rumbo opuesto al de su salida, fondeando en San Lúcar de Barrameda el 7 de septiembre de 1522.

El más indiferente se siente profundamente admirado ante la audacia de estos navegantes, que provistos de una brújula imperfecta, confiando sus vidas a frágiles carabelas, afrontan las más grandes contrariedades, las privaciones más duras, una muerte casi cierta, para lanzarse a lo desconocido y pavoroso en su aspiración de ensanchar los límites del mundo. Y así, en el período que media desde 1492 a 1521 el mundo entero se abre ante las proas de sus barcos.

Estos descubrimientos y la toma de posesión de continentes tan vastos como abundantes en riquezas, excitan una codicia general y comunican a la navegación una actividad sin ejemplo en los anales de la historia.

Las galeras, las carabelas, todo se va perfeccionando hasta llegar a la construcción de hermosas fragatas y de grandes navíos.

La determinación más precisa de la orientación, el empleo de las cartas costeras primero y de las marinas después, en que se trazaban los meridianos, por el sistema de proyección perfeccionado en el siglo XVI por Mercator y, por último, la invención de la corredera, hicieron progresar grandemente a la navegación, permitiendo a los marinos conocer bastante aproximadamente sus rutas y posiciones en la mar.

La navegación era ya una conquista segura, cierta, matemática, que entraba en pleno dominio.

En el espacio de cuatro siglos, comprendido entre los siglos XV y XIX, es inmenso el desarrollo por ella alcanzado.